

EL ALMIRANTE BROWN VISTO POR SUS CONTEMPORÁNEOS

*Roberto L. Elissalde*⁶⁵



⁶⁵Historiador. Miembro de número del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Académico correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial. Conferencia presentada el 10 de diciembre de 2012 en ocasión del encuentro organizado por la Asociación de Estudios Irlandeses Sudamericana en la Universidad Católica de Santiago de Chile.

Las memorias y autobiografías resultan de especial interés para el estudio del pasado y de ciertos personajes de la historia. Un trabajo de largo aliento estamos realizando sobre la figura almirante Brown a través de la opinión de sus contemporáneos, tema ignorado en nuestra historiografía, tarea que cuenta con la adhesión del doctor Miguel Ángel De Marco, presidente del Instituto Nacional Browniano, se intenta completar un vacío en el conocimiento de la vida del máximo héroe naval de la Argentina.

El irlandés Guillermo Brown fue un hombre de extrema popularidad, como lo podemos comprobar a través de numerosas evidencias especialmente desde su actividad al mando de la escuadra porteña que puso a su cargo el Director Supremo Gervasio Antonio de Posadas.

Mostraremos a modo de ejemplo todo tipo de testimonios elogiosos y algunos no favorables a su persona, sin duda por pasiones políticas y porque no a veces económicas, los últimos se pueden refutar perfectamente por otros, incluyendo los de algunos de sus más enconados adversarios que hacen honor a sus calidades personales. Omitiremos comentarios innecesarios, salvo los imprescindibles, dejando que esos documentos expresen cabalmente el retrato del héroe de tantas victorias en el Río de la Plata.

Domingo Matheu, próspero comerciante catalán en su Autobiografía desmereció a Brown, atribuyéndole especies infundadas que atribuimos a antiguas rencillas mercantiles: “Era preciso destruir el poder marítimo de la refractaria Montevideo, y en que estribaba: si no creó, puso la barca fundamental para la marina de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Sabido es el origen vulgar y oscuro de don Guillermo Brown; no se encuentra en los años transcurridos sino un informe con otros sujetos ingleses para no adoptar la Ensenada como puerto obligatorio de carga y descarga del comercio de ultramar, cuyo informe el gobierno anterior desechó, y mandó cumplir esa avanzada y fecunda disposición aduanera. Pues bien el 8 de marzo Brown es nombrado teniente coronel de ejército y comandante de marina”⁶⁶.

Claro que producida la toma de Montevideo reconoció: “En la misma fecha 19 de mayo a las cinco de la tarde, la goleta Catalana (una de las muchas apresadas” trae el parte de Brown, sobre la gloriosa acción de la escuadra de su mando el 17; después dará los detalles, vencidos totalmente la de los marinos refractarios”⁶⁷. Y sobre lo sucedido pocos días después escribió: “como desde el 23 a la tarde ya se supo la destrucción completa de las fuerzas navales mandadas del terco Vigodet, por desembarcarse Brown y los prisioneros, todo el pueblo alborozado lo vitoreó con la gloria más grande, que guerrero de genio puede ambicionar augurando la caída próxima de Montevideo, baluarte de la maldad más criminal... Brown era un hombre de fibra y mente clara no un palaciego como Vigodet”⁶⁸.

La toma de Montevideo le abrió las puertas de la popularidad, así Francisco Acuña de Figueroa escribió estos versos cuando se preparaba la flota: “De la escuadra que Brown sigue aprontando / Con salva general de mar y tierra / Las victorias el pueblo ha celebrado /Que logró en Vilcapugio y Ayohuma”⁶⁹.

A su vez el gobierno con la firma de Juan José Paso anunciaba a Nicolás Herrera, ministro ante el gobierno chileno: “...el completo y glorioso triunfo que han conseguido

⁶⁶Matheu, D., “Autobiografía”, en *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, T.III, p.2488.

⁶⁷*Ib.*, T.III, p.2504.

⁶⁸*Ib.*, T.III, p.2506.

⁶⁹ Acuña de Figueroa, F., *Diario Histórico del Sitio de Montevideo*, Montevideo, Colección Clásicos Uruguayos, 1976, T.II, p.156.

las fuerzas de nuestra Escuadra al mando del benemérito comandante de ella don Guillermo Brown sobre el despecho orgulloso de las del obstinado Montevideo.”⁷⁰.

El general Tomás de Iriarte en sus Memorias escritas ya retirado de la vida pública, y no presente en esas jornadas, sujeto por otra parte para entonces bastante mal dispuesto hacia el almirante escribió lo que era voz corriente en Buenos Aires: “El inglés Guillermo Brown había hecho un servicio muy importante en el año 1814, batiendo la escuadra española frente a Montevideo, con lo que aseguró y aceleró la toma de esta plaza bloqueada por tierra hacía veinte meses y que no había abierto sus puertas al ejército de Buenos Aires que la asediaba, mientras hubiera conservado su puerto abierto mediante el dominio de las aguas de que hasta entonces había estado en posesión”⁷¹. Más adelante apunta claramente el mérito del general Alvear sobre el triunfo en la Banda Oriental: “Alvear un mes antes de la caída de Montevideo, había tomado el mando del ejército bloqueador, con el fin expreso por parte del Director Supremo de las Provincias Unidas, don Gervasio Antonio Posadas (tío y hechura de Alvear), de que recogiese su sobrino el fruto de la victoria naval que Brown acababa de obtener y que se ciñese los laureles (si laureles había) que por la toma infalible ya de la plaza, habrían con más razón y justicia pertenecido al general Rondeau su antecesor...”⁷².

A su vez Gaspar de Vigodet gobernador de Montevideo escribió al ministro plenipotenciario de S.M.C. ante la corte del Brasil Andrés Villalba solicitándole que pidiera a Lord Strangford: “contra los degenerados ingleses que se han declarado nuestros enemigos. Los comerciantes particulares olvidados de las ordenes que tiene dadas S.M.B. para que sus súbditos guarden la más escrupulosa neutralidad acerca de las desavenencias políticas de este país; aquellos mismos comerciantes que han recibido tantas pruebas de amistad del Gobierno Español son los que han tripulado estos buques, les han armado, y hacen la guerra no sólo a Montevideo sino a toda la Nación”.

Yo llamo muy especialmente la atención de V.S. sobre este particular, y le ruego haga una exposición oficial a milord Strangford sobre la escandalosa comportamiento de los ingleses que se han apartado de su deber. El Almirante de la escuadra de los insurgentes Mr. Brown inglés de nación ¿cómo le puede permitir la fragata de S.M.B. surta en las balizas de Buenos Aires que salga a la mar con un pabellón desconocido sin que sea tratado como pirata? La alianza de Gran Bretaña con la Nación Española ¿puede infringirse tan públicamente sin que nuestro gobierno exija una satisfacción? Los malos ingleses nos están haciendo una guerra mucho más cruel que los insurgentes de Buenos Aires. Estos, ni tenían buques, ni gente de mar, ni oficiales facultativos, ni aprontes militares, ni cosa alguna que pudiera proporcionarles una fuerza naval. Sólo los ingleses han franqueado los buques, y han formado un empeño decidido para que sucumba esta plaza. El alto aprecio que me merece el Señor Ministro de S.M.B Lord Strangford, el interés que se ha tomado especialmente en estos últimos tiempos hacia la pacificación de estos pueblos me anima a esperar que tomará providencias activas para atajar las hostilidades que hacen a la Nación Española los malos súbditos de S.M. B”⁷³.

La actitud de Brown con motivo de la sublevación de Fontezuelas que provocó la caída de Alvear mereció estos comentarios del ex director Posadas: “Es el caso: que Brown se olvidó de sus bienhechores que lo habían sacado de la nada, a ser algo y se arrió a

⁷⁰Ministerio de Relaciones Exteriores, *Diplomacia de la Revolución - Chile*, Buenos Aires, 1963, T. IV, p.152.

⁷¹Iriarte, T. de, *La Campaña del Brasil*, Buenos Aires, Hispamérica, 1988, p.115.

⁷²*Ib.*, p.101.

⁷³Comisión Nacional Archivo Artigas, *Archivo Artigas*, Monteverde y Cia, Montevideo, 1976, T. XIV, p.484.

Álvarez en la jornada de 1815 para oprimirlos.”⁷⁴.

El director Ignacio Álvarez Thomas, que era su compadre autorizó a Brown a hacer la guerra del corso, y mereció este comentario de Posadas: “Álvarez por premio lo habilitó para que pasase a hacer la guerra del corso en el Pacífico. Allí se apoderó de un buque inglés, no se con que pretexto. Los buques de guerra ingleses lo pescaron y llevaron a Londres, donde fue encausado y emplotado. Salió de allí con vida misericordiosamente y vino fundido a Buenos Aires a pedir plata, que no debía el Estado. Se hizo el loco o se enloqueció de verdad, se tiró de una azotea abajo y se perniquebró; otro día trató de quitarse la vida y se hirió”⁷⁵.

Al respecto el general Iriarte que hablaba por boca de los difamadores escribió en sus “Memorias”：“Después del año 1815 o 1816 Brown había desertado zarpando de la rada de Buenos Aires no obstante las órdenes contrarias del gobierno, y arrebatando en su fuga la fragata de guerra que montaba propiedad del Estado. En ella fue a piratear en el mar Pacífico hasta que lo tomaron los ingleses lo capturaron. De regreso a Buenos Aires sufrió un Consejo de Guerra, y aunque probada la consumación de su grave delito fue absuelto por la parcialidad de los jueces, en un país constituido habría sufrido la última pena”⁷⁶.

Al finalizar esta etapa Brown volvió a la vida privada, conservando su prestigio más allá del despectivo comentario de Iriarte que “vegetaba en la oscuridad y la indignancia” cuando regresó a la actividad en 1825 con motivo de la guerra con el Brasil llamado por él: “gobierno para mandar las fuerzas de mar recientemente creadas. Era un aventurero osado y emprendedor, de un coraje a toda prueba que rayaba en frenética temeridad”⁷⁷.

Sin embargo los mismos que lo criticaban debieron mudar de parecer, aunque no dejaron de sembrar esos casi olvidados plumíferos alguna duda sobre el patrimonio del marino. Posadas escribió: “Últimamente por su fortuna nos pusimos en guerra con el Emperador del Brasil. Los portugueses nos bloquearon, se armó una escuadrilla, se le dio el mando a Brown, quien se batió con bravura y buen éxito; y dicen que está en el día con una brillante fortuna. Yo me alegro”⁷⁸.

Iriarte a su vez consignó: “...y con unos pocos buques mercantes armados en guerra a la ligera tuvo encuentros denodados con las poderosas fuerzas de mar brasileñas. Brown fue feliz en los primeros encuentros contra un poder tan preponderante comparado con sus menguados medios; y si en algunos combates no tuvo (por la inferioridad numérica) la mejor parte, siempre salió de ellos cubriendo de gloria el pabellón argentino y patentizando un arrojo que ofrece pocos ejemplos en la historia de los combates navales. El adquirió entonces grandes títulos a la admiración de todos cuantos conocieron sus proezas (sin excluir sus mismos adversarios) y a la gratitud nacional, porque, en realidad, se hizo expectable por sus hazañosos hechos de armas y dio gran lustre a las de la República Argentina”⁷⁹.

Es verdad que sus servicios fueron bien recompensados con oro, del que la codicia del aventurero inglés era insaciable. Hizo una gran fortuna”⁸⁰.

“Brown triunfaba con su pequeña flotilla, forzaba el bloqueo y atravesaba la escuadra brasileña, con la que cambiaba algunas balas y la combatía al paso; y se atrevía a

⁷⁴Posadas, G. A., “Autobiografía”, en *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, T.II, p.1482.

⁷⁵*Ibidem*, T.II, p. 1483.

⁷⁶Iriarte, *Op.cit.*, p.98-99.

⁷⁷*Ib.*, p.98-99.

⁷⁸Posadas *Op. cit.*, T.II, p.1482-1483.

⁷⁹Iriarte, *Op.cit.*, p.98-99.

⁸⁰Iriarte, T. de, *Memorias del general Iriarte*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1962, T. I, p.321-322.

desafiar a sus adversarios hasta bajo el cañón de los muros de Montevideo. Alentado Brown con la impunidad y buen éxito de sus temerarias provocaciones, concibió el desatinado proyecto de atacar con sus barquichuelos la plaza de la Colonia del Sacramento; lo verificó en efecto, con un valor sin ejemplo, pero salió escarmentado por los fuegos enemigos de las baterías de tierra y perdió en tan atrevida empresa una de sus embarcaciones armadas. No debió salir con una sola del puerto donde imprudentemente se introdujo, a haber tenido más aventajados competidores. De la debilidad de éstos y del arrojo temerario de Brown, de sus triunfos y hasta de sus gloriosos reveses, la historia algún día dará una cuenta más exacta y detallada; bien que nada lisonjera en los anales de la marina brasileña”⁸¹. Si en algo estuvo cierto Iriarte es en que afortunadamente la posteridad colocó a Brown en el lugar que corresponde.

A todos estos comentarios bien vale el informe del agente norteamericano John Murray Forbes al secretario de Estado Henry Clay del 24 de enero de 1826: “La primera señal de una completa y enérgica organización de las fuerzas navales ha sido el nombramiento del almirante Guillermo Brown, un irlandés y el lord Nelson de este país consagrado por las famosas hazañas contra la fuerza naval española en Montevideo, en que sus proezas con unos pocos barcos fueron consideradas sobrehumanas. El nombramiento de este bravo oficial ha producido un extraordinario impulso e infundido el mayor entusiasmo. Gente que había servido con él y que estaba definitivamente retirada en el interior del país, bajo el encanto talismánico de su nombre, se ha congregado espontáneamente a su alrededor desde más de cuarenta leguas a la redonda. Los marineros ingleses y norteamericanos se contagiaron de ese efecto eléctrico y surgieron muchos voluntarios, bien que su enganche fue paralizado por las protestas de Mr. Parish y más que sin una sola excepción fueron prontamente atendidas. Aunque todavía no ha tenido lugar ningún combate en varias maniobras de Brown, que sólo cuenta con dos pequeños bergantines y diez cañones, el almirante Lobo con el triple de esas fuerzas, ha rehuido constantemente batalla...Aquí se tiene la más absoluta confianza no sólo en la intrepidez sino también en la habilidad del almirante”⁸².

Por si fuera poco el científico Alcide Dessalines d’Orbigny, a quien podemos calificar como imparcial apuntó en el relato de su viaje sus impresiones desde Montevideo: “La armada encargada del bloqueo de Buenos Aires no hacía más honor a la bravura brasileña. Todos los días, la escuadra patriota, o con frecuencia una sola de sus unidades comandadas por el valiente general Guillermo Brown, salía del puerto al que volvía a voluntad, cruzando una doble línea de bloqueo, compuesta por gran número de fragatas y corbetas. Durante mi estadía en Montevideo, ese mismo general no temió entrar al puerto, a bordo de una pequeña corbeta, en medio de numerosos barcos de guerra, incluso dos o tres fragatas. Bajo pabellón francés se acercó a una de las fragatas, le descargó una andanada izando el pabellón de Buenos Aires y antes que los buques de guerra que asistían a esa extraña escena hubieran tenido tiempo de reconocerlo, había virado de bordo y estaba fuera de tiro”⁸³.

El 3 de julio de 1826 según la crónica de la Gaceta Mercantil a eso de la una “tuvo lugar uno de esos actos sublimes, que son el embeleso de las almas grandes, y que causan la admiración general: este fue el obsequio al General Brown de una bandera nacional con una inscripción en el centro que dice “11 de junio de 1826”, bordada por las damas argentinas, a cuyo nombre fue puesta en manos del héroe por la Sra. Doña María Sánchez de Mendeville”.

⁸¹Iriarte, *Op. cit.*, p.115.

⁸²Murray Forbes, J. *Once años en Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé, 1956, p. 408-409.

⁸³D’Orbigny, A. *Viaje por la América Meridional*, Buenos Aires, Emecé, 1998, T. I. p.65.

De este modo se premiaba al marino por su triunfo en esa fecha en el Combate de los Pozos, frente a la ciudad de Buenos Aires, y a la vista de la población. En ese acto Mariquita en nombre de las señoras pronunció estas palabras: “Señor. Llenas de admiración y entusiasmo por vuestra conducta en la acción del 11 de junio, las Damas Argentinas han bordado esta bandera, y me han elegido para que en su nombre os la ofrezca como una sencilla pero sincera expresión de su reconocimiento. Ellas esperan que os acompañará en los combates que emprendáis en defensa de nuestra Patria”. Brown contestó con breves y elocuentes palabras, dándoles las gracias a las damas y asegurándoles “en su nombre y en el de sus oficiales que aquella bandera no vendría abajo, sino cuando cayera el palo o se sumergiera el buque”⁸⁴.

Esta bandera fue llevada por el almirante Brown al Colegio de Ciencias Morales, al presentarla al alumnado su rector Miguel de Irigoyen expresó su deseo: “Que los estimulase en el cumplimiento de sus deberes y los excitase a ser eternos defensores de la libertad e independencia de esta nación generosa y liberal. Sea Brown vuestro modelo; imitad sus virtudes y así esta ciudad será la patria exclusiva de los héroes”⁸⁵.

A esto debemos agregar su testimonio de la celebración en Buenos Aires del combate del Juncal el 8 y 9 de febrero de 1827: “Uno de los primeros días de febrero fui testigo de una gran fiesta pública. A la tarde, la música militar recorría las calles, provista de grandes faroles; se detenía en cada esquina, ejecutando la canción nacional y luego los curiosos que la escoltaban en gran número, gritaban: ¡Viva el general Brown! ¡Viva la Patria! Esta alegría había sido motivada por la captura de quince a veinte barquitos de guerra brasileños que se habían internado por el Uruguay para saquear los poblados ribereños, pero el general Brown habíales cortado la retirada en el momento que bajaban de vuelta por el río a fin de unirse a su escuadra, y se había apoderado de todos los que no fueron incendiados”⁸⁶.

Por si esto no fuera suficiente el ministro John Murray Forbes informó a su gobierno el 8 de marzo de 1827: “con una despreciable fuerza prosiguió a lo largo de la costa brasilera, haciendo muchas presas y sembrando la consternación hasta en la propia capital”, “como si le sonriera un destino auspicioso, este hombre extraordinario, Brown, vuelve a estas radas, sin que lo vea el escuadrón bloqueador. Si su regreso hubiera sido anunciado, tal es el terror de su nombre, que probablemente la empresa se habría abandonado... con el resultado de capturarlo 12 de los barcos, junto con su almirante don Jacinto de Sena Pereyra y todos sus oficiales, excepto unos pocos que consiguieron escapar. Este hombre extraordinario, ha podido doblar su propia fuerza, con las operaciones audaces y bien combinadas de unos pocos días... fue tal la intrepidez y violencia del ataque que el enemigo tuvo que escapar”⁸⁷.

Jean Baptiste Douville, viajero, naturalista y etnógrafo francés, así se presentaba al menos; aunque coincidimos con Bonifacio del Carril que era en realidad un aventurero y un contrabandista había encontrado una prensa litográfica con todos sus accesorios en el comercio de un inglés y concibió la idea de retratar a destacados personajes. Estos retratos se imprimieron en marzo de 1827. Así lo relató en sus recuerdos: “Los habitantes de Buenos Aires mostraban naturalmente un vivo entusiasmo por los generales que obtenían victorias sobre sus enemigos brasileños. El almirante Brown sobre todo se había transformado en el ídolo del pueblo. Todo el mundo quería verle, no se hablaba sino de él, se lo consideraba como el salvador de la patria desde que había derrotado a la flota enemiga en las aguas del Uruguay. Varias personas hicieron pintar

⁸⁴La Gaceta Mercantil, 4 de julio de 1826.

⁸⁵Gianello, L., *Almirante Guillermo Brown*, Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1957, p.105.

⁸⁶D’Orbigny, *Op.cit.* T. I. p.100.

⁸⁷Forbes, *Orbes*, *Op.cit.*, p.459.

su retrato con grandes costos”⁸⁸. “Comenzamos por hacer aparecer el retrato⁸⁹ del almirante Brown, era de pequeña dimensión y muy parecido. Aunque cada ejemplar se vendió a dos pesos, no nos quedó ni uno solo de los dos mil ejemplares que habíamos hecho tirar. Nuestra casa estuvo durante la tirada llena de gente que esperaba su turno para tener el retrato”⁹⁰.

Para mostrar la grandeza del almirante, en julio de 1854 llegaron a Buenos Aires los restos del general Carlos de Alvear, fallecido en Washington en de ese año. Un diario de Buenos Aires anunció: “El féretro donde reposan las cenizas del jefe ilustre, regresarán escoltadas desde la ciudad de sus glorias, por su compañero de armas, por el valiente general Brown. Rasgo noble, que complementa la brillante carrera del marino del Plata”⁹¹. Esto prueba que no quedó en el marino ningún resentimiento, basándonos además en la crónica de las exequias: “El audaz marino que en 1814 ayudó al general Alvear a abrir las puertas de la muralla de Montevideo, habiendo batido completamente a la escuadra española, y que en 1827 mantuvo con firmeza el estandarte de la República Argentina en las aguas cooperando al triunfo de Ituzaingó, ese marino, a quien Buenos Aires debe tantos días de gloria y que por sí sólo compone toda la historia marítima, ha sido también llamado extranjero, mientras él, fiel compañero en la vida y en la muerte, ha ido a los 78 años de edad, a buscar los despojos de su compañero de armas para traerlos a la tierra natal”⁹².

Terminada la contienda el gobierno ascendió a Brown al grado de Brigadier General, el *British Packet* dio la noticia y exaltó las calidades del marino, quien también dejó muy claro su acendrado espíritu de servicio: **Ascenso de Brown**. “Don Juan Ramón Balcarce, ministro de Guerra y Marina, dirigió una nota al almirante Brown, acompañando su nombramiento de brigadier. El almirante, en su respuesta, después de agradecer al gobierno, declara que, desde que se alistó bajo las banderas de este digno país que ha elegido como propio, sus deseos han sido cumplidos al ser contado entre sus ciudadanos; que quienes obtienen ese privilegio deben estar orgullosos de pertenecer al país de los libres, cuna del valor. Agrega que la fortuna le ha sido propicia al permitirle contribuir a hacer respetar la bandera de la Nación y que ésta es su mejor recompensa. Concluida la guerra y, por consiguiente, debiendo la fuerza naval adoptar una nueva forma, el almirante cree que sus servicios personales ya no son necesarios, y, por lo tanto, renuncia al servicio activo; al mismo tiempo afirma que su vida estará siempre a disposición del país, y si en alguna otra ocasión se lo convocara, se apresuraría a unirse a sus valientes compañero de armas. Esta será su mejor recompensa. Al retirarse a la vida privada, la mejor gratificación será contemplar las glorias del país, en el goce de sus libertades e instituciones, y educar a sus hijos del tal manera que, compenetrados de amor a la Nación y agradecidos a la generosidad del gobierno, puedan un día ser útiles a él y llenar las aspiraciones de sus padre”⁹³.

El nombramiento de gobernador delegado así le fue comunicado por Forbes a la Secretaría de Estado norteamericana el 8 de diciembre de 1828. “Al partir de la ciudad, Lavalle dejó como gobernador delegado y jefe del Fuerte, al almirante Guillermo Brown, cuyas proezas en la última guerra le han dado gran renombre. Teniendo en cuenta al sentimiento de la ciudad, no pudo Lavalle haber dejado un sustituto que goce

⁸⁸Douville, J.B., *Viajes a Buenos Aires 1826 y 1831*, Buenos Aires, Emecé, 1984, p.71.

⁸⁹El retrato del almirante Brown fue impreso por la litografía de Douville y Labossière en la casa de la calle de la Catedral N° 129, según se avisó en el suplemento de *La Gaceta Mercantil* el 3 de marzo de 1827.

⁹⁰Douville., *Op. cit.*, p. 72.

⁹¹El Nacional, julio de 1854.

⁹²El Nacional, julio de 1854.

⁹³The British Packet, *De Rivadavia a Rosas 1826-1832*, Solar, Buenos Aires, 1976, p.207.

de mayor popularidad entre la masa, o en cuyo coraje pueda confiarse más”⁹⁴.

Vale mucho el juicio de San Martín poco afecto a comentarios encomiásticos, cuando llegó a Buenos Aires y no desembarcó en tiempos en que Brown se desempeñaba como gobernador delegado. Así se expresaba el Libertador mirando la ciudad desde las balizas el 7 de enero de 1829 en carta al general Eustoquio Díaz Vélez. “Por los papeles del Janeiro vi su nombramiento de secretario general de la provincia; para mí ningún empleo público es apreciable, mucho menos en tiempos tan agitados. Igualmente he visto el del general Brown de gobernador provisorio, yo no tengo el honor de conocerlo, pero como hijo del país me merecerá siempre un eterno reconocimiento por los servicios tan señalados que ha prestado”⁹⁵.

Otro aspecto es su actitud con respecto a sus amigos, su compadre el general Ignacio Álvarez Thomas no estaba conforme en 1831 con el gobierno de Rosas, pero encontró en Brown al auxilio necesario a pesar de no ver la situación política del mismo modo. Así lo comentó en los papeles que escribió para su familia: “Precisado a renunciar al país de todas mis afecciones por consecuencia del principio antisocial que condenaba en él a existir como siervos los que no adoptaban la doctrina dominante, era ya tiempo de reunir a mi lado toda la familia, cambiando nuestro ser político. Felizmente, la providencia vino entonces en auxilio de la inocencia perseguida. Mi buen amigo y compadre don Guillermo Brown compadecido de la situación a la que nos reducía la fortuna, por un acto de generosidad sin ejemplo, ofreció a mi esposa los campos y posesiones que poseía en la Colonia, y sus intermediaciones. Aceptada esta donación sincera de un modo auténtico, por el término de diez años, previos los arreglos necesarios, y deshaciéndonos antes de todos los bienes muebles que formaban el ajuar de nuestra casa, como incompetentes al nuevo método de vida en que íbamos a entrar, estreché en mis brazos el 8 de setiembre de 1831, en dicha ciudad, a las prendas más caras de mi corazón.... instalados en la casa que el gobierno de esta República pagaba al dicho general Brown en compensación de la que le destruyeron en la guerra los brasileros, me contraje a negociar la permuta de una casa que poseíamos en Buenos Aires como única propiedad, por ganado vacuno para fundar el pequeño establecimiento en que dato esta memoria, y ayudado con el producto de las ventas de las últimas alhajas, plata labrada, y aún ropas de uso, logré formar la población e introducir un capital de 800 vacas de vientre, 300 toros, algunas yeguas, caballos, ovejas, etc.; que confié al cuidado del mayor de mis hijos... Así continuamos por dos años, hasta que un incidente inesperado hizo empeorar nuestra posición. La administración retirando a nuestro benefactor el alquiler de la casa que refluía en provecho de mi familia, tuvimos que, sobreponiéndonos a toda otra consideración, que venir a asilarnos en el hogar pajizo que nos alberga”⁹⁶.

Hacia 1841 Álvarez Thomas como muchos unitarios se vuelve crítico de Brown, según lo anotó en sus papales: “Todos los esfuerzo presentes son dirigidos a disputar a Rosas el dominio del Plata equipando una escuadra que ya ha combatido sin que todavía se pueda juzgar por quien quedará la victoria. Yo particularmente tengo que lamentar la ceguedad de mi compadre el general Brown que olvidando los antecedentes de sus servicios a la causa de nuestra emancipación, y en la guerra contra el imperio del Brasil en que tanto ha ilustrado su nombre, él que ha sido testigo de los horrores con que oprime a la parte civilizada de su país adoptivo el hombre fatal que la despedaza sin

⁹⁴Forbes, *Op.cit.*, p. 511.

⁹⁵Ibarguren, C., *San Martín, su correspondencia 1823-1850*, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 1911, p.150.

⁹⁶ Álvarez Thomas, I. “Memorándum para mi familia”, en *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, T.II, p.1736.

misericordia ha llevado hasta aquella hasta humillarse como un ser abyecto, a tomar el mando de la flota de Régulo, sumiendo así su gloria en el fango a que lo condenará el juicio de la posteridad que pronto llega. La falta de discernimiento en mi buen compadre le ha hundido en este abismo de deshonor y vergüenza...”⁹⁷.

José Rivera Indarte publicó estos versos en “El Tirteo” de Montevideo el 27 de junio de 1841, altamente ofensivos a la figura del almirante: “A don Guillermo Brown. Almirante de Rosas. C’est l’honneur, c’est la foi, la pitié, le sement voilà ce que se juif a vendu lâchement. V. Hugo*”.

“Sería la vejez aun más odiosa / Si cuando encorva nuestra frente al suelo, / Humillara también el alma hermosa / Que antes heroica se encumbraba al cielo.

Si con el alma el pecho germinase / En espíritu atroz de guerrero crimen, Y el viejo cual peñasco se mostrase / Tranquilo y fiero cuando todos gimen.

Santa sería entonces la costumbre / Que a morir el anciano condenara, Desde que cediendo a ingrata pesadumbre / Mal al cuerpo su planta sustentara.

Pero no todos, viejo incomprensible, / Cercanos al sepulcro se desnudan / Del laurel de la gloria inmarcesible, / Y vil librea como ti se anudan.

Ni como tú la patria desertando / A la inicua opresión se prostituyen, / Y sus postreros días infamando / Una vida de honor ciegos destruyen.

Ni como tú reniegan la bandera / Del pueblo libre que les dio acogida, / Y mezclados a turba carnífera / Remachan su cadena envilecida.

Que es dulce al viejo conservar su fama, / Porque es la herencia que a sus nietos lega, / Y si el recuerdo del honor lo inflama / A la ilusión del porvenir se entrega.

Pero a tus hijos con tu acción infanda / El bien les robas que alcanzaste un día, / Mercenario caudillo de una banda, / Tu renombre has vendido y tu valía.

Cuando estas aguas otra vez surcaste / Blanca y azul insignia tremolando, / Y las naves de Iberia debelaste / Por libertad y gloria batallando.

O en el río Uruguay con fuerte brazo / Al Brasil arrancaba una estrella, / Y vencedor en su triunfal regazo / Mi patria te ciñó corona bella:

¿Eras el mismo Brown que eres hoy día / De Rosas condottiero envilecido? / Y la Mashorca en repugnante orgía / De igual placer tu corazón ha henchido.

Rondeau, Belgrano, Alvear, nobles guerreros / En tan altas empresas lo ayudaron, / Y hoy Cuitiño, Gaetán, los mashorqueros / Que a Varangot y Maza asesinaron.

Los que en octubre viles salteadores / A inermes ciudadanos degollaban, / Y en cobardes impúdicos furores / a las febles mujeres azotaban.

Hoy tus colegas son, viejo Almirante, / Igual hazaña que a la tuya intentan, / Sobre la triste patria agonizante / A Rosas y sus crímenes sustentan.

Cuando de Albión la playa borrascosa / Por la inocente América cambiaste / Y del libre en la hueste generosa / Intrépido soldado te aliaste.

⁹⁷ *Ib.*, T.II, p.1736-1737.

Solo vio tu valor el argentino/ Y como hermano te abrazó sincero, / Y hoy a sueldo te ve de su asesino / Que eres inglés, se acuerda, aventurero.

Y juzgando por hoy lo que ayer fueras / Borra tu nombre de la excelsa historia, / Que tu esfuerzo imagina le vendieras / Como hoy a Rosas el honor y la gloria.

¿Y qué nos dice tu bandera odiosa / Que a nuestra vista desarrolla el viento? / ¡Es reflejo de tu alma tenebrosa / Su azul mezclado de color sangriento!

Perezcan los salvajes unitarios / Tienen por lema Rosas o la muerte, / Y de salvaje chusma presidiarios / Cercado estás sobre tu alcázar fuerte.

Virtud y libertad nunca perecen, / El sepulcro es fatal sobre el delito, / Y con sangre de mártires florecen / Donde resbala el opresor maldito.

Que Rosas así llama a los leales / Que su imperio combaten absoluto, / Y sus caprichos de poder bestiales / Que al hombre igualan con el torpe bruto.

Y unitarios por él son señalados / Los que el crimen no acatan como ley, / Los que a su patria miran indignados / Cuál triste esclava de orgulloso Bey.

Y unitarios para él son los campeones / Que la coyunda colonial quebraron, Y unitarios los ínclitos varones / Que de Igualdad los dogmas proclamaron.

Y el que resiste pueblo independiente / A su gobierno bárbaro arbitrario, Y ese que él teme, capitán valiente / A su patria leal es Unitario.

Absurda voz, pretexto de Tirano / Hasta del vulgo necio descreído, / Pero que escrito por sangrienta mano / El apóstata Brown ha repetido.

En vano muestra tu naval corona, / Su brillo la traición oscureció / Y de América el Ángel te abandona / Que otras veces el triunfo te guió.

De nuevo el vencimiento aquí te espera, / La pujanza del libre ya has probado, / Y el Sol de Mayo en su inmortal carrera / Tu humildad avidez ha contemplado.

Ingrato desertor, Manlio* Argentino, / Tu mortaja es de Rosas pendón, / Y el muro ha de ocultar Capitolino / No la roca Trapeya del traidor”⁹⁸.

Sin embargo un autor anónimo dejó estas líneas que revelan la conducta de Brown: “Una tarde, hacia el 21 de abril de 1842, en que el cielo estaba despejado y el horizonte sin celajes, mientras contemplábamos desde el bergantín Belgrano, de la insignia, el panorama admirable que ofrece el puerto de Montevideo y la fortaleza del Cerro, que se destaca a la izquierda del espectador, vimos salir de aquel, con brisa S.E. una goleta mercante con bandera sarda, la que ancló a tiro de fusil, desprendiendo un bote del costado con dirección a nuestro buque; al acercarnos, un hombre perfectamente vestido y extranjero por el aspecto, enseñando un oficio que llevaba en la mano, pidió permiso para atracar”.

“El oficial de cuarto, Guillermo Craig, púsole en conocimiento del almirante, ocupado a la sazón en el arreglo de sus papeles, y el cual apareciendo luego sobre cubierta, contestó afirmativamente”.

* Manlio salvó el Capitolio de los Gaulos, pero después fue condenado a muerte por los romanos, como reo de traición; y como Manlio siempre que se iba a ejecutar su sentencia, enternecía sus jueces invocando el Capitolio que tenía a su frente que había salvado, los romanos haciéndole dar las espaldas al sagrado templo, para ocultárselo, lo precipitaron de la roca de Tarpeya.

⁹⁸Ratto, H. R., *Historia de Brown*, Buenos Aires, Sociedad de Historia Argentina, 1939, T.II, p.207-210.

“Entregado el pliego en el portalón, el desconocido quedó en su embarcación esperando la respuesta”.

“Brown rompió el sello allí mismo a presencia de los oficiales, y apenas enterado de su contenido, que era extenso al parecer, una sonrisa vaga iluminó su fisonomía y asomándose habló al del bote: Diga usted a los caballeros, que bajo mi palabra de honor pueden venir a bordo si gustan -agregando- por escrito no lo hago y, si tienen desconfianza pueden volverse a tierra”.

“Como es de esperar la oficialidad escuchó todo esto sin darse cuenta de lo que pasaba, haciendo cada uno su juicio reservado”.

“Ya oscurecía cuando el esquife misterioso volvió a nuestro bordo. Al saberlo el almirante mandó hacer zafarrancho de combate y cubriendo todo el mundo su puesto cual si el enemigo estuviese al frente y con los cañones cargados, según ordenanza recibió a tres caballeros (cuyos nombres silenciamos), los que, una vez en el puente, al aproximarse a Brown que vestía uniforme de gala, descubriéndose el de ojos azules, de fisonomía rubicunda y vivaz le dirigió estas palabras con elocuente despejo: “Al héroe de las aguas del Plata, al vencedor en ellas del poder de España, al esclarecido general Brown, los proscriptos argentinos aludan”.

“Manifestaron enseguida que el objeto de su visita no se relacionaba con la política, sino que teniendo encargo del comercio de Montevideo para darle algunas explicaciones, rogaban les acordase una breve conferencia en la cámara”.

“El general, después de inclinarse respetuosamente accedió con visible dificultad, pues que hubiera preferido que no pasaran adelante, declarando en alta voz que lo haría en la inteligencia de no oír una sola palabra sobre los acontecimientos políticos del Río de la Plata –que si violaban dicha limitación, no olvidaran que era un jefe a las órdenes del Gobierno Argentino – y de consiguiente, excusaba discutir si el general Rosas era o no dictador –añadiendo algo exaltado- “Yo no lo hice gobernador, señores, sino los hijos de aquella República – y habiendo jurado defenderla mientras pueda, estoy en mi compromiso, y con la bandera argentina al tope de mi división, hago la guerra a un pabellón extraño que unido al francés, la hostilizó antes que yo pisara el puente del “Belgrano”. Ahora, si ustedes y el comercio cuyo nombre invocan, pretenden que abandone la defensa de mi Gobierno, pues repito, la personalidad de Rosas no la reconozco para nada, hagan la paz o en su defecto el Gobierno Oriental desarme sus buques que acto continuo volveré a tierra a descansar, pues que soy viejo, como ustedes lo ven y mucho lo necesito”.

“Tales fueron las palabras pronunciadas por el general Brown, ya en la cámara de su buque, al enterarse de una larga petición del alto comercio de Montevideo, que iba firmada hasta por su hijo Guillermo, que lo ejercía en aquella Plaza”.

“¿A qué meditaciones no se presta este lenguaje franco y noble, a la vez que honroso a la fidelidad de un antiguo servidor? Aunque indiferente a los halagos del oro y a las aspiraciones ilícitas, debió sufrir atrozmente su corazón de padre, para no traicionar esa fe, que le merecía la palabra empeñada, al ver figurar el nombre de su propio hijo entre los que maldecían a Rosas”.

“Sus sagaces interlocutores, tentaron más de una vez arrastrarle al terreno ingrato de la política, salpicando la entrevista con alusiones casi directas, como aquella que el pabellón que daba sombra a sus canas ilustres, no era el mismo de Martín García y de Juncal, pues que entonces lucía los colores puros del firmamento, en lugar de los cuatro bonetes rojos y lema de muerte con que lo mancillaban en la ocasión los caprichos del déspota sombrío”.

Pero el viejo lobo, incommovible como una roca, esquivó el arpón dorado que le quería hacer presa, manifestando que esos distintivos sólo correspondían a la Bandera

Provincial de Buenos Aires como los tenían en las suyas las otras tres del litoral, para uso de su respectivo cabotaje, sin necesidad de apropiarse la general y, levantándose del asiento después de guardar los oficios referidos, con alguna otra carta, dando un golpe en la mesa dijo: “Señores, les recuerdo otra vez que pisan un buque cuya dotación tiene que obedecer las órdenes del Gobierno de Buenos Aires. Quedo impuesto de su comisión, habiendo escuchado a ustedes más de lo lícito y con la franqueza que me caracteriza, les he dado mi opinión acerca de lo que deben hacer. Por mi parte, y sin demora, voy a poner estas notas en conocimiento de mi Gobierno, pidiéndoles, por lo tanto, no abusen más de mi indulgencia y tengan a bien retirarse, a menos que prefieran ir en persona a verse con el general Rosas en Palermo”.

“La actitud resuelta del almirante pasmó a los audaces emisarios, quienes más que de prisa se pusieron de pie, expresándoles uno de ellos, al subir, que había llevado una cantidad de vitualla fresca, como carne, verdura, aves y algunos lechones para regalo del equipaje, a nombre del comercio extranjero, grato a la disposición pacífica que asumía a su respecto la escuadra argentina”

“Brown, herido en esa monomanía fatal y casi ridícula que era un sentimiento profundo de su organismo, aunque felizmente no afectaba lo respetable de su carácter, replicó sin vacilar: “Nada, nada, señores; sus víveres han de estar envenenados y no quiero que mis muchachos perezcan”.

“Así terminó aquella conferencia diversamente apreciada, y que tanto le realzara entre sus propios adversarios políticos, sin excluir al que traza estos apuntes, quien, destinado a su bordo por disposiciones de Rosas, en castigo de haber seguido a los generales Lavalle y Paz, quedó prendado para siempre de aquel héroe por este rasgo de adhesión que, presenciándolo en cumplimiento del deber militar, puso de nuevo ante sus ojos que la honra y el patriotismo se podrán pagar alguna vez, pero jamás dividirse”

“A Lucifer mismo debemos servir con sinceridad cuando se ha comprometido la palabra”, inculcaba en su trato familiar con sus subalternos: dicho que llegando a Rosas, era repetido con éste con tono de zumba: “Si soy el diablo en el sentir del viejo Bruno”.

“Vuelta la gente al orden regular del servicio, era ya muy avanzada la noche cuando el general mandó se echaran señales para llamar a bordo al comandante Pinedo, del Echagüe fondeado a medio cable por su popa”.

“Una vez en la cámara, presentándole esos pliegos, dijo con sorna: “Coronel hemos tenido los enemigos a bordo de este buque; infórmese de su tenor, y redacte el despacho con que los elevaremos al gobierno para que sepa los propósitos de tan honorables visitantes”.

“Pinedo reunía ciertos títulos para merecer esa confianza jamás prodigada por Brown. Sirvió a sus órdenes en la guerra con el Imperio vecino; era hermano del Inspector de Armas del dictador; había visitado la Irlanda a principios de 1817, cruzando contra la bandera española, y en especial poseía el inglés, siendo además un marino entendido; antecedentes que influyeron para hacerse escuchar con deferencia cuando le dijo: Mi general pronto a cumplir los mandatos de V.S., me permito observarle que sería de opinión que estos papeles fuesen entregados personalmente al señor gobernador Rosas, en vez de enviarlos al delegado doctor Arana, y me fundo en que él desea siempre conocer antes que nadie emergencias como la presente”.

Brown, pasado un momento de reflexión aceptó la idea, añadiendo: “Voy a disponer que la escuadra se ponga a pique para dar la vela así que amanezca. Entretanto, saque Ud. una copia cuidadosa del contenido de estas notas para mandarla a nuestro arribo en balizas bajo pliego cerrado, reservando los originales hasta que el general Rosas los reclame con persona de su entera confianza”.

“Esas medidas cautelosas eran aconsejadas, porque, firmándolas hombres respetables y caracterizados de Montevideo se trataba de obviar un extraño que dejara en ridículo al almirante, caso de negar o esquivar aquellos la responsabilidad de un acto tan serio”.

“Estaban aún frescas las impresiones de la máquina infernal, que se había falsificado por mano oculta, pero diestra, el sello, las armas y aún la firma del cónsul de Portugal”⁹⁹.

El cónsul británico en Montevideo Thomas Samuel Hodd consideraba así en 1841 a Brown: “¿No puede el viejo Bruno servir? Su nombre es una hueste. Pero tal vez como no puede gobernarse a si mismo se le considera incapaz de mandar a otros. En algunos casos, no obstante, un espíritu enfermo puede curarse por la concentración de ideas a un ejercicio favorito y esto podría suceder con Brown”¹⁰⁰.

Alfred de Brossard que vino al Río de la Plata con el conde Waleski, apuntó en 1847: “Sólo quedaba a la República en 1847 una cañonera deteriorada, encallada en el Paraná, y su almirante, “el invencible” general Brown, como lo calificaban las publicaciones del gobierno de Buenos Aires”¹⁰¹.

Casi a modo de colofón vayan dos retratos de Brown, el primero del general Paz, el más grande estratega de nuestra historia militar después de San Martín, a quien no se le puede encontrar una defección en favor de Rosas, que interpretó cabalmente la actitud del marino: "El viejo almirante Brown sirvió siempre con fidelidad a la causa de la libertad, en época anterior. Cuando le revolución de diciembre mereció tanta confianza al general Lavalle, que le dejó el gobierno en delegación mientras él salía a campaña, y lo desempeñó leal y satisfactoriamente. Cuando tomó servicio con Rosas, fue cuando el bloqueo francés, y a nadie admirará que un inglés se alistase en bandera opuesta a sus enemigos tradicionales.”

“Después combatió contra el Estado Oriental, que estaba en guerra con la República Argentina, o contra Rosas, si se quiere; mas en su calidad de extranjero y de argentino adoptivo en su limitado alcance político, no es de extrañar que no llegase a esas distinciones, que a los demás nos habían puesto las armas en las manos, asociándonos a los orientales. El no veía más que la bandera de la patria de su adopción y otra que le era contraria. He aquí el motivo y la explicación de sus proceder. Si Brown hubiese obrado de mala fe, y sólo se hubiese propuesto, como han pretendido algunos, dar un chasco al gobierno de Montevideo arrancándole una buena suma de dinero (fuera de que no es de ningún modo admisible esta suposición en el honrado carácter del viejo almirante), nada le estorbó que pudiese hacerlo”.

“Hay otro antecedente digno de notarse, y es que jamás cometió el almirante Brown actos de crueldad y antes por el contrario , manifestó decidida aversión a ellos , sin que Rosas lo reprobese ni se los exigiese como lo hacía con todos sus generales. Eso prueba que Brown era una excepción y que el dictador tenía un modo particular de considerarlo. Si hubo algunos desmanes, fueron practicados por sus subalternos, sin su consentimiento ni participación. Tampoco se le advirtió jamás esa animosidad feroz e insensata contra los unitarios, que tanto inculca Rosas en los que le obedecen. Todos los esfuerzos hostiles del General Brown se cumplían sin ultrapasar de los que exigen los usos de la guerra y se dirigieron contra la escuadra y costas orientales que juzgaba enemigos de su patria”¹⁰².

⁹⁹ *Ib.*, T.II, p. 1483.

¹⁰⁰ Irazusta, J. *Vida política de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Editorial Albatros, 1947, T. III, p.104. AGN. Sala X, 1-3-9.

¹⁰¹ Brossard, A de, *Rosas visto por un diplomático francés*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1942, p.355.

¹⁰² Paz, J.M., *Memorias Póstumas*, Buenos Aires, Editorial Oriente, T.IV. p.235-237

Y finalmente la interpretación de la conducta del bravo marino por el padre del Código Civil, el doctor Dalmacio Vélez Sarsfield: “El almirante Brown pertenecía a una escuela militar que se impone como un deber no discutir los gobiernos, sino obedecerlos dentro de los límites del honor militar y la dignidad del hombre. Rosas no pudo degradar al almirante Brown; no pudo obligarlo a degollar prisioneros; no pudo impedir que tributase a las desgracias de la guerra todas las consideraciones de la más cabal hidalguía; no pudo prohibirle que rindiese homenaje al mérito de los enemigos del tirano y rindiese honores fúnebres en sus buques al general Martín Rodríguez, muerto en el destierro como salvaje unitario; no pudo hacer del almirante Brown otra cosa que el honrado y caballeroso veterano de las guerras de la Independencia; pero pudo atormentarlo con la imposición de un servicio en que, según palabras del propio almirante, ninguna gloria había para la Patria, ninguna para su nombre. A los 70 años de vida, en medio de tan brillantes hazañas por la Patria, Rosas le imponía un servicio impropio a sus años...”¹⁰³.

Muy bien lo expresó su compatriota, amigo y confesor el R.P. Antonio Fahy, el almirante Brown fue: “un patriota, cuya integridad; la corrupción no pudo comprar, y un héroe a quien el peligro no logró arredrar”¹⁰⁴. ■



Deguerrotipo. Almirante Brown y su esposa.

¹⁰³El Nacional, 7 de marzo de 1857.

¹⁰⁴El Nacional, 7 de marzo de 1857.